

Perspectiva de género en la academia

Entrevista a: Delia Selene de Dios Vallejo

De Dios Vallejo. Profesora Titular "A" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Especialista en Teoría Feminista y Perspectiva de Género.

¿Desde cuándo trabaja usted con problemas relacionados con el tema de la igualdad de género y qué la motivó a definir esa línea de investigación y docencia?

Trabajo con estas cuestiones y asuntos del género femenino desde que tenía quince años, prácticamente en los años cincuenta, estaba entonces en la Preparatoria No. 1 en San Idelfonso y una amiga mía era presidenta de la Asociación de Economistas y con ella nos coordinamos, nos organizamos y formamos la Organización de Estudiantes Universitarias. Ella, para motivarme, para orientarme, me puso en las manos un libro, el libro de August Bebel: *La mujer y el socialismo*, y entonces descubrí todo ese mundo.

Además tenía otra ventaja: mi padre, abogado, había buscado la forma que en mi juventud yo recibiera la revista *La Mujer Soviética* y observara cómo las mujeres no se dedicaban únicamente al hogar, sino que eran mujeres que eran obreras y eran

trabajadoras, investigadoras, científicas, era múltiple su actividad, no solamente la vida privada de los hogares y las familias. Realmente creo que he sido una persona con mucha suerte porque también tuve una abuela que era muy liberal. Ella tuvo oportunidad de viajar con el grupo de embajadores culturales, en el tiempo de Porfirio Díaz, mi abuela era profesora de tejido y bordado, y la enviaron como embajadora para que expusiera parte de la cultura mexicana con un grupo cultural. Mi abuela absorbió, muy joven, la cultura europea, los avances culturales de la época y además tuvo oportunidad de viajar hasta el norte de África, y las Antillas, en fin, ¡muchos lugares!... todo eso mi abuela me lo transmitió, ya que fui en muy buena parte educada por ella, porque resulta que mis padres se casaron muy jóvenes y yo fui la primogénita.

En la asociación de jóvenes universitarias, que por cierto era una organización integrada por mujeres y por primera vez en

la historia de la universidad y creo que de todo el país, hacíamos brigadas universitarias para atender problemas de las comunidades tanto urbanas como rurales llamadas "vulnerables", que la verdad son "sobreexplotadas". Realizamos varios viajes, un viaje muy interesante hacia Michoacán, tuvimos la oportunidad de estar con Concha Michel, también estar en Janitzio, en la casa de Francisco J. Mujica y estar con las mujeres indígenas de Michoacán. Recuerdo una vez que me tocó acompañar por primera vez a las jóvenes estudiantes de veterinaria, las cuales pudieron atender algo más que a los perros y a los gatos, pudieron atender partos de ganado vacuno, y lo mismo pasó con las compañeras que estudiaban medicina. Para mí fue muy interesante observar cómo se rompían esquemas incluso de las profesiones, porque iban más allá de lo que se les había asignado tradicionalmente.

Con todos estos antecedentes y esta formación, empecé a darme cuenta de las desigualdades y lo que sucedía, de lo que sufrían las mujeres. Porque lo veía en mi entorno, de los maltratos familiares, del dominio patriarcal, cosa que era diferente en mi casa, porque era muy especial, diferente, porque desde que aprendí a caminar estaba con los libros, forman parte de mi familia y de mi entorno, así que tuve desde siempre oportunidad de estar en contacto con diferentes formas de la misma cultura y mirar lo que pasaba a mi alrededor.

Otra cuestión que influyó en mi vida fue que tenía padres liberales, mi madre oriunda de Coyoacán y mi padre abogado, fui una niña que tuvo bicicleta, patín del diablo, patines y eso no era muy bien visto en la sociedad de Coyoacán que eran muy "confesionales", muy "mochos". Entonces

nosotros éramos diferentes, hijos del abogado, tuve yo esta oportunidad de hacer cosas que no hacían las niñas en esa época. Tenía el apoyo de mi abuela para leer, así como de mi padre, y fui descubriendo mundos diferentes. Además, observaba la situación de las mujeres que nos ayudaban en nuestra casa, el abandono y el excesivo esfuerzo que hacían para sacar adelante a sus familias, a sus hijos, me fue concientizando.

¿Cuál ha sido su experiencia en las investigaciones sociales con mujeres desde la perspectiva de la igualdad?

Primero quiero decir que soy feminista, pero no odio a los hombres, yo los amo, he amado a mi padre, a mis hermanos, a mis maridos, porque he tenido más de uno, a mis hijos, pero lo que no soporto es el patriarcado y el machismo, además, sí pertenezco a la corriente feminista, a la corriente feminista que sigue los principios de la Organización de Naciones Unidas, mi colega y amiga Luz Ofelia Guardiola Guzmán, que era economista, pertenecía al Frente Pro Derechos de la Mujer del Partido Comunista, en los años treinta. Casi todas mis amigas e incluso las que formaron el Frente eran de izquierda y en esa corriente fui cooptada, absolutamente convencida por todos mis antecedentes familiares.

Desde mi punto de vista, estábamos muy lejos de que hubiera Perspectiva de Género... no había nada, en esta perspectiva me ha tocado ser pionera, porque claro, tengo tantos años que ¡cómo no voy a serlo! Me tocó en suerte que en esos años las mujeres de izquierda éramos las únicas que conmemorábamos el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, porque teníamos y conocíamos todos los antecedentes

de las mujeres de izquierda del mundo, como Rosa Luxemburgo. Nos organizamos y a partir de ello he estado trabajando mucho en el tema de mujeres y perspectiva de género. Empecé a ser académica en 1973, exactamente el 1° de mayo de ese año, y tuve a unas gentes maravillosas, que son mis padres intelectuales: Doña Isabel de Pozas y Ricardo Pozas.

Como no sabía qué quería estudiar, me fui a la Facultad de Derecho, hice un año en la Facultad de Derecho porque quería ser abogado... ¡abogada!, pero mi padre me decía: "ay, no, hija, tienes una sensibilidad muy especial y en esta profesión trabajábamos mucho con las pasiones humanas", yo creo que él me quería proteger. Vine a dar a la escuela por primera vez en 1955, pero yo ya estaba trabajando con mis amigas feministas, las cuales no se querían declarar feministas... porque el feminismo realmente estaba estigmatizado entre los grupos de izquierda, que consideraban que las feminista eran mujeres que pertenecían a las clases medias, que sólo eran universitarias urbanas, pero no era cierto, mis amigas también eran las líderes campesinas, algunas otras mujeres habían llegado a México por la guerra mundial, en fin, éramos variadas, muchas eran líderes que venían del Frente Pro-Derechos de la Mujer. Ya en Ciencias Políticas, que entonces estaba ubicada en el edificio de Mascarones, fui aprendiendo que las mujeres no podíamos participar en todas las actividades, por ejemplo, hicimos una pequeña publicación, con mis compañeros, mis amigos, pero resulta que a mí nada más me querían para que hiciera las suscripciones para tener ingresos... pero ¡no para escribir!, de eso nada, porque era mujer. Entre mis amigos estaban Carlos Monsiváis,



Delia Selene de Dios Vallejo

Alejandro Peraza y muchos otros, todos ellos tuvieron un papel muy importante, pero yo no podía hacer más, era mujer. Para ellos, los hombres, había dos opciones para seguir estudiando: una para estudiar en el extranjero en FLACSO, que entonces estaba en Chile; y otra en Europa, pero ¡nosotras mujeres no contábamos!

Empecé a mirar estas grandes diferencias entre mujeres y hombres, y gracias a que trabajé en varias situaciones, fui a dar a la organización del Año Internacional de la Mujer a celebrarse en México y de la primera conferencia para los organismos no gubernamentales, esto fue en el 75, después en el 79 estuve en el Programa de México para los Derechos de los Niños.

He trabajado intensamente para hacer posible estas cuestiones relacionadas con las mujeres y con género, lo cual agradezco a la vida de que me ha dado muchas oportunidades para aprender y para poner

en práctica mis conocimientos, participaba y escribía ponencias, artículos para varias publicaciones, sobre estas cuestiones que no se le denominaba feminismo, sino se trataba de poner estos asuntos en la discusión de Naciones Unidas sobre la problemática de la mujer. Tengo muchos antecedentes que me fueron formando como feminista... pero cuando decía que era feminista, casi me sacaban a patadas las mujeres de izquierda, porque no querían, incluso los dirigentes del Partido Comunista se burlaban de nosotras y nos decían: "las uvas", yo no entendía por qué... para ellos éramos la "unión de viejas argüenderas", había un rechazo muy fuerte de parte de la izquierda para los movimientos feministas, no aceptaban al feminismo.

Cuando llegué a la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas como profesora, empecé a celebrar el 8 de marzo y seguí haciendo algunas actividades paralelas, en todas estas décadas con diferentes mujeres maravillosas, que estaban impulsando el feminismo en sus diferentes partidos y tuve la oportunidad de tener amistad con mujeres extraordinarias como Macrina Rabadan, Benita Galeana, Judith Reyes, quien compuso una canción "gorilita gorilón", refiriéndose a Gustavo Díaz Ordaz, Alaide Fopa, Elena Urrutia, en fin, muchas mujeres muy valiosas.

En mi ejercicio profesional como docente he tenido muchas oportunidades de participar en muchas actividades, por ejemplo, participé en las cinco conferencias mundiales de Naciones Unidas como invitada para presentar trabajos: la primera en México; la segunda en Copenhague, Dinamarca; la tercera en Nairobi, Kenia, en África; la cuarta en Pekín, China, y la quinta

en Nueva York. Fui profesora representante de mi universidad en muchas conferencias nacionales e internacionales, con la Federación de Mujeres Universitarias, FEMU, yo pertenezco a esta organización desde su fundación, tuvo altibajos hasta que se refundó con la doctora Patricia Galeana y ha ido para arriba, incluso tenemos el Museo de la Mujer, por fortuna puedo ejercer la investigación, la docencia, creación y recreación de la cultura y la difusión de la cultura. Las compañeras de FEMU decidieron que me hiciera cargo de Cine Club de Género y trabajo con equipo transdisciplinario, interdisciplinario, ya tenemos analizadas más de 200 películas, hacemos una investigación y entregamos a la gente que asiste un texto sobre la película en cuestión. Trabajamos de manera muy interesante con el Museo de la Mujer, el cual es el segundo museo de toda América y el Caribe. Este año vamos a tener el Congreso de Museos de la Mujer.

Ahora, a este movimiento feminista universitario se han incorporado otras mujeres muy valiosas, como la doctora Julia del Carmen Chávez Carapia, ella fue mi alumna, Lourdes García Sevedo, Vanesa Maldonado, entre otras tantas que trabajaron conmigo.

Aquí mismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, no ha sido fácil la incorporación de la perspectiva de género ni en la Universidad misma, ha sido una larga batalla, pero lo que cuenta son las realidades, los hechos, hoy en día ya existen especialidades, diplomados, posgrados, pero fácil para las universitarias ¡no ha sido!... ha sido una lucha denodada, con una gran resistencia y persistencia, tenacidad diría yo, para que sea real, porque nuestra aspiración es que se hable de la perspectiva

de género en todas las carreras, en todas las disciplinas, en todos los grados.

El feminismo busca mejorar a la humanidad, es una gran revolución pacífica, ¡los feminismos contra el patriarcado, contra el imperialismo!, porque se recoge la lucha por la paz, la lucha por la igualdad, la lucha por el desarrollo, por las mejores condiciones de existencia, por la mejor repartición de los bienes que los seres humanos hemos generado y la inclusión porque no hablamos solamente del género femenino, sino de los géneros, eso es, hablamos de algo verdaderamente extraordinario, inclusivo, de una gran riqueza.

Desde su experiencia como investigadora y académica, ¿cuál es la importancia de estudiar y enseñar la igualdad de género, desde una perspectiva feminista?

Primero me gustaría comentar que soy feminista porque soy socióloga, porque soy mujer, además porque lo he estudiado y estoy empeñada en que haya una gran difusión sobre el tema. Tengo mucha confianza en que seamos felices y podamos hacer felices a los demás, porque ¡también las feministas reivindicamos el placer!... creo que estos son pensamientos filosóficos sumamente vitales y enriquecedores para el género humano en su conjunto.

En la Facultad hemos tenido grupos de feministas de diferentes corrientes para presentar una y otra vez la perspectiva de género, para todas las carreras de todos los niveles de licenciatura, de maestría y de doctorado, ¡sí!... pero a la vez es un ¡no!... no es como nosotras quisiéramos... sin embargo, desde mi lugar, he generado los programas de Problemas Sociales de la Mujer. La que fundó esto fue Alaide Fopa

y con el Dr. Víctor Flores Soler, cuando era director de la Facultad, se fundó la cátedra de Problemas Sociales de la Mujer, en 1973, como parte de la sociología de las minorías, no estaba dentro de la currícula. Desde entonces hemos presentado los proyectos para que haya las materias: Problemas Sociales de la Mujer, Taller de Investigación Sociológica de Género, Seminario de Titulación de Género, Problemas y Sociología de Género. Ha sido un largo camino, y hemos tenido una batalla muy fuerte, ahora mismo algunas de mis colegas que están en posgrado han estado impulsando el posgrado en la transversalidad de la perspectiva de género y todavía no sucede, pero lo mismo ha sucedido en todas las escuelas. Pero eso no quiere decir que no exista en otros lugares, existe en la UAM desde hace mucho tiempo por un grupo de profesores como Eli Bartra, por ejemplo, existe en Colima con Griselda Álvarez, que fundó la Casa de la Mujer, impulsó el feminismo en su estado. Otra impulsora, Amalia García, o nuestra "gurú" Marcela Lagarde, ambas formaron parte de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas. Hay mucha gente que ha estado ligada a nuestro movimiento que ya es una organización histórica.

Como se ve, es una larga historia, y muchos intereses se han opuesto a que exista la perspectiva de género, no ha sido fácil, ni siquiera la existencia del PUEG fue fácil para Graciela Hierro, la acompañamos en lo que se pudo, desde antes con Matilde Montoya, con las profesoras de la Facultad de Filosofía... no ha sido fácil, nada fácil.

Hemos tenido como en todos lados problemas, pero los libramos porque trabajamos mucho, con mucha dedicación, con mucho amor a nuestras instituciones. Hemos visto cómo avanza la perspectiva de

género, hemos tenido excelentes alumnas, aunque hoy en día la situación es muy difícil, tantos problemas para nuestros jóvenes para encontrar empleo... el país está en retroceso histórico, y de eso no escapan los feminismos, por eso hay que estar trabajando siempre, para que todas las legislaciones y todos los acuerdos internacionales se hagan realidad en nuestras leyes, que sean hechos.

Aunque a pesar de que haya leyes, hay una serie de vericuetos por los partidos políticos que ¡no hacen posible la paridad de género!... es una batalla permanente por la transversalidad, porque no hay asunto en donde no se contempla a la mujer. ¿Cómo? ¿Por qué eso de ser invisibles?, hemos tratado de hacernos visibles en todos los ámbitos.

Es muy positivo y saludable que existan los Observatorios Feministas por todos lados, hay muchas cuestiones que atender,

desde luego la cuestión de la violencia, los procesos de concientización de las mujeres para que conozcan y defiendan sus derechos, la igualdad de género y muchas otras cuestiones en todos los ámbitos del conocimiento desde una perspectiva de género... pero fácil no es, pero me pregunto: ¿qué tan fuertes seremos que seguimos en la batalla?, porque yo sí quiero que mi bisnieta tenga mejores condiciones de vida, que todos los seres humanos tengamos derechos y éstos deben cumplirse, los niños, los adolescentes, los jóvenes, las mujeres, los indígenas, los ancianos. Es por todos, pienso que esto es una revolución de las mujeres. Desde mi lugar he escrito varios libros y capítulos, y muchas otras cosas... pero me falta aún, no sé, vamos a ver si logro hacer más cosas en esta batalla estamos, lo que sí sé, es que no me van a hacer cambiar de rumbo, porque hace prácticamente 63 años que soy feminista.